

# INDEPENDENCIA DEL CRISTIANISMO

## Volumen 1 – Sermón No. 149

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 31 DE AGOSTO DE 1857,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***"No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos".  
Zacarías 4:6***

El primer y más grande objetivo de Dios es Su propia gloria. Hubo un tiempo, antes de todos los tiempos, en el que no había más que el Anciano de Días. Cuando Dios moraba solo en la magnificencia de su sublime soledad. Si debía crear o no crear era una pregunta que dependía de la respuesta a otra pregunta: ¿sería para Su honor o no? Determinó que se glorificaría a sí mismo creando. Pero, al crear, más allá de toda duda, su motivo era Su gloria. Y desde entonces, siempre ha gobernado la tierra e incluso la ha bendecido con el mismo objetivo en su mente infinita: Su propia gloria y honor.

Los motivos menores que Dios tenía eran menos que los divinos. Es la posición más alta a la que tú o yo podríamos llegar, vivir para Dios. Y la más alta virtud de Dios es que se magnifique a sí mismo en toda Su grandeza como el Infinito y el Eterno. Lo que sea que Dios permita o haga, lo hace con este único motivo: Su propia gloria. Y aun la salvación, aunque costosa e infinitamente beneficiosa para nosotros, tuvo como primer objeto y como gran resultado la exaltación del Ser y de los atributos del Gobernante Supremo.

Ahora bien, como esto es cierto en el general de los grandes actos de Dios, esto es igualmente cierto en las minucias de los mismos. Es cierto que Dios tiene una Iglesia, que esa Iglesia ha sido redimida y será preservada para Su gloria, y es igualmente cierto que todo lo que se hace a la Iglesia, en la Iglesia, o para la Iglesia, ya sea con el permiso o por el poder de Dios, es para la gloria de Dios, así como para el bienestar de la Iglesia. Observaréis, al leer las Escrituras, que siempre que Dios ha bendecido a la Iglesia, se ha asegurado la gloria de la bendición, aunque hayan tenido el beneficio de ella. A veces le ha complacido redimir Su pueblo con la fuerza, pero entonces Él ha usado tanto la fuerza y el poder que toda la gloria ha venido a Él y sólo Su cabeza ha llevado la corona.

¿Golpeó a Egipto y condujo a Su pueblo con mano fuerte y brazo extendido? La gloria no fue para la vara de Moisés, sino para el poder todopoderoso que hizo la vara tan potente. ¿Llevó a Su pueblo a través del desierto y lo defendió de Sus enemigos? Aun así, ¿le enseñó al pueblo a depender de Él, preservando para sí toda la gloria? Ni Moisés ni Aarón entre los sacerdotes o profetas pudieron compartir el honor con Él.

Y dime, si quieres, de la matanza de Anac y la destrucción de las tribus de Canaán. Cuéntame de la posesión por parte de Israel de la tierra prometida. Háblame de filisteos derrotados y amontonados, de los madianitas hechos caer unos sobre otros. Cuéntame de reyes y príncipes que huyeron apresuradamente y cayeron hasta que la tierra se volvió blanca como la nieve en Salmón. Diré de cada uno de estos triunfos, "Cantad al Señor, porque ha triunfado gloriosamente". Y diré al final de cada victoria, "Corónalo, corónalo, porque Él lo ha hecho. Y que su nombre sea exaltado y ensalzado, por los siglos de los siglos".

A veces, sin embargo, Dios elige no emplear la agencia del poder. Si elige salvar, con fuerza y poder, es para que la gloria sea para Él. Y cuando dice, "No por la fuerza, ni por el poder, sino por mi espíritu, dice el Señor", sigue siendo con el mismo objetivo y el mismo deseo, que podemos ser guiados...

***"Para dar al Rey de reyes renombre,  
el Señor de los Señores con corona de gloria,"***

Dios está celoso de Su propio honor. No dejará que ni siquiera Su Iglesia se libere para honrar a los hombres más que a Dios. Tomará para sí el trono sin un rival. Él usará una corona que nunca usó cabeza y blandeará un cetro que nunca mano a empuñado, porque tan ciertamente como Él es Dios, la tierra sabrá que Él y sólo Él lo ha hecho y a Él será la gloria. Ahora, mis objetivos de esta mañana serán glorificar a Dios mostrando a vosotros que amáis al Salvador, que la preservación y el triunfo de la Iglesia deben realizarse, no por el poder, ni por la fuerza, sino por el Espíritu de Dios, para que todo el honor sea para Dios y nada para el hombre. Dividiré mi texto de forma muy simple. Se divide a sí mismo. Primero, no por la fuerza. En segundo lugar, ni por el poder. Tercero, sino por mi espíritu.

Me preguntará si hay alguna distinción entre estas dos palabras, "NO POR LA FUERZA, NI POR EL PODER". Yo respondo que sí. Los mejores eruditos hebreos nos dicen que la "fuerza", en primer lugar, puede ser traducida como "ejército". La Septuaginta lo traduce así. Significa poder colectivo, el poder de un número de hombres combinados. La segunda palabra, "poder", significa la destreza de un solo individuo, por lo que podría parafrasear mi texto así: "No por el poder combinado de los hombres que trabajan para ayudarse mutuamente, ni por el poder separado de un solo héroe, sino por Mi Espíritu, dice el Señor".

Y ahora verán la distinción que no está exenta de diferencias.

Para empezar, entonces, la preservación y el triunfo de la Iglesia no puede ser logrado por la fuerza, es decir, no por el poder colectivo.

En primer lugar, consideremos que el poder reunido representa a los ejércitos humanos. La Iglesia, afirmamos, no puede ser preservada ni sus intereses pueden ser promovidos por ejércitos humanos. Todos hemos pensado lo contrario en nuestro tiempo y hemos dicho tontamente cuando un nuevo territorio fue anexado a nuestro imperio, "¡Ah! qué Providencia que Inglaterra haya anexado a la India", o haya tomado para sí algún otro territorio. "Ahora se abre una puerta para el Evangelio. Un poder cristiano necesariamente fomentará el cristianismo, y viendo que un poder cristiano está a la cabeza del gobierno, es probable que los nativos sean inducidos a investigar la autenticidad de nuestra revelación y así se obtendrán grandes resultados. ¿Quién puede decir que, a punta de bayoneta británica, el Evangelio será llevado y que, por el filo de la verdadera espada de los hombres valientes, el Evangelio de Cristo será proclamado?"

Lo he dicho yo mismo, y ahora sé que soy un tonto por mis dolores y que la Iglesia de Cristo también ha sido miserablemente engañada. Por esto afirmaré y probaré, también, que el progreso de las armas en una nación cristiana no es el progreso del cristianismo. Y que la expansión de nuestro imperio, tan lejos de ser ventajosa para el Evangelio, sostendré y proclamaré este día, ha sido hostil a él.

Limitaremos nuestra atención por un momento o dos a la India. Creo que el dominio británico allí ha sido útil en muchos sentidos. No negaré la influencia civilizadora de la sociedad europea, o que se han hecho grandes cosas por la humanidad. Pero sí afirmo, y puedo probarlo, que habría habido una mayor probabilidad de que el Evangelio se extendiera en la India si se hubiera dejado en paz, que la que ha habido desde la dominación de Gran Bretaña. Pensaste que cuando los cristianos, como los llamaste, tuvieran la tierra, favorecerían la religión. Ahora expondré un hecho que debería atravesar toda la extensión de la tierra. No se basa en rumores, me lo informó hace poco un clérigo, en cuya memoria el hecho está vívidamente grabado.

Un cipayo de cierto regimiento fue convertido a Dios por un misionero. Se propuso bautizarse y hacerse cristiano. Note, no un cristiano a nuestra manera, como un Bautista, o un Independiente o un metodista, sino un cristiano según la tendencia de la Iglesia Episcopal establecida en este reino. Fue visto por el capellán y fue recibido como un cristiano. ¿Qué crees que consiguió ese cipayo? Que la Compañía de las Indias Orientales se sonroje para siempre.

¡Fue despojado de sus regimientos, despedido del servicio y enviado a casa porque se había convertido en cristiano! ¡Ah, soñamos que si los cipayos tuvieran el poder nos ayudarían!

Por desgracia, la política de la codicia no se puede hacer fácilmente para ayudar al Reino de Cristo. Pero tengo otra cuerda en mi arco. Creo que la ayuda del Gobierno habría sido mucho peor que su oposición. Lamento que la Compañía a veces desaliente la empresa misionera, pero creo que, si la hubieran fomentado, habría sido mucho peor aún, ya que su estímulo habría sido el mayor obstáculo que pudiéramos recibir. Si mañana tuviera que ir a la India a predicar el Evangelio, rogaría a Dios, si tal cosa pudiera ser, que me diera un rostro negro y me hiciera como un hindú. Porque si no, sentiría que cuando predicara debería ser considerado como uno de los señores, uno de los opresores.

Puede que alguna vez se añada y no debo esperar que mi congregación me escuche como un hombre que habla a los hombres, un hermano a hermano, un cristiano lleno de amor, sino que me escucharían y solo me objetarían, porque incluso mi rostro blanco me daría cierta apariencia de superioridad. Porque en Inglaterra, nuestros misioneros y nuestros clérigos han asumido una especie de superioridad y dignidad sobre el pueblo. Se han llamado a sí mismos clérigos y al pueblo laicos. Y el resultado ha sido que han debilitado su influencia. He pensado que es correcto venir entre mis semejantes y ser un hombre entre los hombres, sólo uno de ellos, su igual y su amigo. Y se han unido a mí y no se han negado a amarme.

Y no esperaré tener éxito en la predicación del Evangelio a menos que pudiera pararme y sentir que soy un Hermano, hueso de su hueso y carne de su carne. Si no puedo estar ante ellos de esta manera, no puedo llegar a sus corazones. Envíenme, entonces, a la India como uno de los gobernantes dominantes y me darán un trabajo que no podré realizar cuando me digan que evangelice a sus habitantes. Ese día cuando John Williams cayó en Erromanga lloraste, pero fue un día más esperanzador para Erromanga que el día en que nuestros misioneros en la India desembarcaron allí por primera vez. Prefería ir a predicar a los más grandes salvajes que viven, que ir a predicar en el lugar que está bajo el dominio británico.

No por culpa de Gran Bretaña, sino simplemente porque yo, como británico, sería considerado como uno de los superiores, uno de los señores y eso me quitaría mucho de mi poder para hacer el bien. Ahora, ¿podrías echar un vistazo al mundo? ¿Alguna vez oyó hablar de una nación bajo el dominio británico que se convierte a Dios? El Sr. Moffat y nuestro gran amigo el Dr. Livingstone han trabajado en África con gran éxito y muchos se han convertido. ¿Ha oído hablar de tribus kafir protegidas por Inglaterra que se han convertido?

Es sólo un pueblo que ha sido dejado a sí mismo y predicado por los hombres como hombres, que ha sido llevado a Dios. Por mi parte, concibo que cuando una iniciativa comienza en el martirio, no es menos probable que tenga éxito, pero cuando los conquistadores empiezan a predicar el Evangelio a los que han conquistado, no tendrá éxito. Dios nos enseñará que no es por medio del poder. Todas las espadas que han brillado alguna vez de las vainas no han ayudado a Cristo ni un solo grano. La religión de los mahometanos puede

ser sostenida por cimitarras, pero la religión de los cristianos debe ser sostenida por el amor. El gran crimen de la guerra nunca puede promover la religión de la paz. La batalla y la vestimenta envuelta en sangre no son un prelude adecuado para "la paz en la tierra, la buena voluntad para con los hombres". Y sostengo firmemente que la matanza de hombres, que las bayonetas, las espadas y las pistolas, nunca han sido ni podrán ser promotores del Evangelio.

El Evangelio avanzará sin ellos, pero nunca a través de ellos. "No por la fuerza". No se engañe otra vez si oye que los ingleses están conquistando China. No te arrodilles y agradezcas a Dios por ello y digas que es algo tan celestial para la difusión del Evangelio, no lo es. La experiencia te enseña que, si miras el mapa, verás que sólo he dicho la verdad: que donde nuestras armas han sido victoriosas, el Evangelio ha sido obstaculizado en lugar de no hacerlo. Así que donde los isleños de los Mares del Sur han doblado sus rodillas y arrojado sus ídolos a los murciélagos, los hindúes británicos han conservado sus ídolos. Y donde Bechuanas y bosquimanos se han convertido al Señor, los asuntos británicos no se han convertido, no quizás porque fueran británicos sino porque el hecho mismo de que el misionero fuera británico, lo puso por encima de ellos y debilitó su influencia.

Calla tu triunfo, oh Guerra, quita tus llamativos adornos y tus cortinas ensangrentadas si crees que el cañón con la Cruz sobre él está realmente santificado. Y si imaginas que tu estandarte se ha convertido en sagrado, sueñas una mentira. Dios no quiere que ayudes a su causa. "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu". Ahora, entendiendo esta palabra "podría", en otro sentido, significar grandes corporaciones, o, como decimos, denominaciones de hombres. Hoy en día, la gente tiene una extraña noción en su cabeza y forman lo que llaman una denominación. Todo está mal. Nunca debió haber habido ninguna denominación, porque según las Escrituras, cada Iglesia es independiente de las demás. Debería haber habido tantas Iglesias separadas como opiniones separadas. Las denominaciones, que son la reunión de esas Iglesias, supongo, no deberían haber existido en absoluto. Pueden hacer algo de bien, pero hacen un mundo de maldad. Ahora bien, cuando una denominación comienza, se opone mucho. Tomemos, por ejemplo, el metodismo.

Cuán serios fueron sus primeros predicadores, cuán incansablemente trabajaron y cuán incesantemente fueron perseguidos. Sin embargo, ¡qué cosecha de almas les dio Dios! ¡Qué gran bendición fue derramada desde la nube que comenzó en Oxford, con esos pocos jóvenes predicando el Evangelio eterno! El Metodismo continúa hasta convertirse en una sociedad muy respetable, sus ramificaciones se extienden por toda Inglaterra y tiene sociedades en todos los países, y ahora, Dios me libre de decir algo en contra del Metodismo, que lo crean aquellos a quienes les gusta. No me gusta, pero sí digo que ahora, cuando han llegado a lo más grande, es el momento en que menos hacen.

Confesarán que el antiguo poder del Metodismo ha fallado en gran medida. Ese poder que

una vez pareció poner el mundo patas arriba y prenderle fuego a todas las Iglesias con una luz y una vida Divina, está en gran medida apagado. Las guerras y los rumores de guerras están en su campamento, hasta que, con nuevas y viejas conexiones, reformadas y conferenciales y una cantidad infinita de nombres, no se sabe en cuántas fraternidades pretenden dividirse.

El hecho es que justo cuando la organización comenzó a ser la más grande, Dios dijo, "Ahora entonces. Has hecho tu trabajo, en gran medida. Ya no será por ti. No por el poder, ni por sus fuerzas aliadas. Has dicho que tus esfuerzos cubrirán la tierra con el Evangelio". "Ahora", dice Dios, "te disminuiré por miles". Te quitaré de tu lista año tras año, tantos como harían fuerte a otra denominación. Y aunque todavía existas, tendrás que llorar y arrepentirte con amargura por tu celo desaparecido". Es lo mismo con cualquier otra denominación.

Cuando se consideraba que los bautistas éramos los más insignificantes del mundo y todo el mundo se burlaba de nosotros, hicimos mucho más bien que ahora. Había una doctrina mucho más pura y una mejor predicación que en la actualidad, pero empezamos a ser respetables, y justo cuando empezamos a ser respetables empezamos a perder nuestro poder. Cada nueva Capilla Bautista gótica era una disminución de la simplicidad y cada nuevo lugar donde el ministro se convirtió en intelectual, como se llamaba, era sólo una pérdida de poder evangélico. Hasta ahora, como denominación, estamos tan abajo como cualquier otra, y necesitamos algunos de nuestros antiguos líderes de nuevo, sólo para predicar la Palabra con demostración y con poder, y para derrocar todos esos grandes convencionalismos que han tratado de hacer respetable a la denominación Bautista.

Ruego a Dios que nunca sea llamado a predicar a una congregación muy aplaudida. Sería un día triste y malvado. Ser despreciado, ser escupido, ser caricaturizado y ser burlado es el mayor honor que un ministro cristiano puede tener. Y ser mimado, halagado y aplaudido por los hombres es algo pobre y bajo, que no vale la pena tener. Si alguien viene aquí y dice, "No son una clase respetable". Respondemos, "trabajamos para predicar a los pobres". Pero tened en cuenta que cuando una gran denominación empieza a hacerse demasiado grande, Dios le corta los cuernos y le quita la gloria hasta que el mundo diga: "No es por la fuerza ni por el poder".

Y ahora daré una aplicación más de la palabra "fuerza". Es así con una Iglesia particular, tal como he estado observando. Tiemblo por la Iglesia de la que soy pastor. Nunca temblé por ella cuando éramos pocos, cuando éramos fervorosos en la oración y devotos en la súplica. Cuando era una cosa de desprecio entrar en "esa miserable capilla bautista de Park Street". Cuando nos despreciaban, difamaban y calumniaban. Nunca temblé por nosotros entonces, Dios estaba bendiciendo el ministerio, las almas se salvaron y caminamos juntos en el temor del Señor y en el amor. Pero ahora tiemblo por ello, ahora que Dios ha ampliado nuestras

fronteras y nos ha dado la posibilidad de contar nuestros miembros no por decenas sino por centenas, ahora que podemos decir que somos la mayor Iglesia Bautista de Inglaterra.

Tiemblo porque ahora es el momento en que empezaremos a decir: "Somos un gran pueblo". "Haremos mucho". "Somos una gran institución". "El mundo nos mirará y haremos mucho". Si alguna vez decimos eso, Dios dirá, "Maldito sea el que confía en el hombre y pone carne por su brazo", y nos ocultará la luz de su rostro, para que nuestra montaña que está firme comience a temblar. ¡Oh, Iglesias! Todos los que sois representantes de las Iglesias, llevad la noticia. ¡Oh, Iglesias! Tened cuidado de no confiar en vosotros mismos. Tened cuidado de no decir: "Somos un cuerpo respetable". "Somos un número poderoso". "Somos un pueblo potente".

Ten cuidado de no empezar a glorificarte en tu propia fuerza, porque cuando esto se haga, "Ichabod" estará escrito en tus muros y tu gloria se alejará de ti. Recuerda que Aquel que estaba con nosotros cuando éramos pocos debe estar con nosotros ahora que somos muchos, o de lo contrario hemos de fracasar. Y Aquel que nos fortaleció cuando éramos "pequeños en Israel", debe estar con nosotros, ahora que somos como "los miles de Manasés". O si no, todo ha terminado con nosotros y nuestro día ha pasado. "No por la fuerza, ni por el poder, sino por mi espíritu, dice el Señor".

**2. NI POR PODER,** es decir, la fuerza individual. Tú sabes, Amado, que después de todo, las obras más grandes que se han hecho, las han hecho aquellos. Los cientos no suelen hacer mucho, las empresas nunca lo hacen, son las unidades, sólo los individuos individuales que después de todo son el poder y la fuerza. Tomemos cualquier parroquia de Inglaterra donde haya una sociedad bien regulada para hacer el bien, es una mujer joven o un hombre joven que es la vida misma. Tomemos cualquier Iglesia, hay multitudes en ella, pero son dos o tres los que hacen el trabajo. Miren la Reforma. Puede que haya muchos reformadores, pero sólo había un Lutero. Puede que haya muchos maestros, pero sólo había un Calvino.

Miren a los predicadores de la última época, los poderosos predicadores que agitaron las Iglesias. Había muchos compañeros de trabajo con ellos, pero después de todo no fueron los amigos de Whitefield, ni los de Wesley, sino estos hombres mismos que lo hicieron. El esfuerzo individual es, después de todo, la gran cosa. Un hombre solo puede hacer más que un hombre con 50 hombres pisándole los talones. Los comités son muy poco útiles y los organismos y sociedades a veces pierden fuerza en lugar de ganar. Se dice que, si el Arca de Noé hubiera tenido que ser construida por una compañía, no habrían puesto la quilla todavía, y tal vez sea cierto. Apenas hay algo hecho por un grupo, casi siempre falla. Porque lo que es asunto de muchos hombres no es asunto de nadie en absoluto.

Al igual que con la religión, las grandes cosas deben ser hechas por ellos. Las grandes obras

de Dios deben ser realizadas por hombres solteros. Miren hacia atrás a través de la historia antigua. ¿Quién liberó a Israel de los filisteos? Fue un Sansón solitario. ¿Quién reunió al pueblo para derrotar a los madianitas? Fue un tal Gedeón, que gritó: "La espada del Señor y de Gedeón". ¿Quién fue el que golpeó al enemigo? Fue un tal Samgar, con su cabeza de buey, o fue un Elón, que con su daga acabó con el tirano de su país. Hombres separados. David con sus hondas y piedras ha hecho más de lo que los ejércitos podían lograr. "Pero", dice Dios, "ni siquiera por la fuerza individual se puede difundir el Evangelio". Tomemos el poder individual en diferentes sentidos.

A veces podemos decir que, de este tipo, representa el aprendizaje. Descubrimos aquí y allá ciertos hombres grandes y poderosos en el aprendizaje que pueden tomar a un infiel, atarlo a la tabla de disección y diseccionarlo en un minuto. Son grandes doctores de la divinidad, han logrado los más altos títulos que se les puede dar en las universidades. Han leído las Escrituras con detenimiento, son poderosos teólogos, podrían disputar con John Owen y podrían quitar por completo el viento de las velas de Calvino. Saben mucho, mucho. Pueden escribir excelentes críticas y tienen un gran talento para las disquisiciones filosóficas. Pero ¿alguna vez escuchó, en el curso de toda su vida, que alguno de ellos fue bendecido por Dios para liderar algún gran movimiento religioso?

Tal vez sea así, pero lo he olvidado por completo. Puede que haya ocurrido algo así, pero no lo recuerdo. Estoy seguro de que los Apóstoles del Señor Jesucristo no tenían ningún título, excepto un buen título de excelentes pescadores. Estoy seguro de esto, a través de los tiempos, Dios no ha usado a menudo hombres de gran inteligencia, no parecen ser hombres de profundo conocimiento. Por lo general, han sido hombres de voluntad decidida y principios fuertes, pero no suelen tener grandes logros intelectuales. ¿Por lo tanto, desprecio el aprendizaje? ¡Oh, no! ¡Dios no lo quiera! Cuanto más de eso, mejor.

Que los hombres sean tan sabios como puedan serlo y tan eruditos como puedan serlo, pero aun así el hecho permanece y no hay nadie que pueda discutirlo, que Dios ha usado a menudo lo necio de este mundo para confundir a los sabios, para que los hombres puedan ver, "No es por el poder sino por mi Espíritu, dice el Señor". Tengo el placer y la felicidad de conocer a un gran número de los más eminentes ministros de Inglaterra. He caminado y hablado con ellos y les he hablado de las cosas del reino. Si estuvieran presentes, no me considerarían severo en lo que voy a decir. Muchos de aquellos a cuyos pies hemos sido preparados para sentarnos como niños pequeños para escuchar su sabiduría, confiesan como ministros que cuando revisaron su vida, sintieron que ha sido inútil.

Son hombres cultos, pero dirían con Owen: "Renunciaría a todos mis talentos para predicar como Bunyan el calderero". Han deseado que se les conozca por algo más además de haber alcanzado un profundo aprendizaje e investigación. Hermanos míos, no es su culpa. Ellos han

trabajado bien y seriamente. No encuentro ninguna culpa en ellos. Es la supremacía de Dios la que les imprime esto y les hace sentir la fuerza de ello, es su misma destreza intelectual la que les hace sentir así. Son incapaces de ser usados por Dios, al menos como masa, aunque los individuos puedan serlo, para cualquier gran resultado en la Iglesia porque entonces parecería que es por el poder.

"No, no", dice uno. "Si un hombre no es sabio eso no significa mucho, un hombre debe ser elocuente". Ese es otro error, no es por el poder de la elocuencia que las almas se salvan. Creo que todo hombre que predica el Evangelio en su corazón es elocuente. He usado una palabra equivocada. Quiero decir, sin embargo, que los grandes poderes oratorios rara vez son usados por Dios para un gran resultado. Ni siquiera aquí se complace Dios en dejar que se vea que es por el poder. ¿Ha oído hablar de la predicación de Whitefield? ¿Ha leído sus sermones? Si lo hizo, dirá que eran producciones bastante despreciables. No hay nada en ellos que yo pensara que pudiera acercarse a la oratoria. Fue sólo la seriedad del hombre lo que lo hizo elocuente.

¿Has oído a algún predicador que haya sido bendecido por Dios para mover a la multitud? Ha sido elocuente, porque ha hablado con seriedad, pero en cuanto a la oratoria no ha habido nada de eso. Yo, por mi parte, debo evitar toda pretensión al respecto. Estoy seguro de que nunca pienso, cuando vengo a este púlpito, "¿Cómo voy a hablar a este pueblo de una manera grandiosa?" Pienso que cuando subo aquí, "Tengo algo que decir, lo diré". Cómo se lo diré, no significa mucho para mí. Encontraré las palabras de una forma u otra, me atrevo a decir, con la ayuda de Dios. Pero sobre cualquiera de las gracias de la elocuencia o las palabras de la oratoria, estoy completamente y bastante a oscuras, y no deseo imitar a nadie que haya sido maestro en eso. Creo que los hombres a los que llamamos elocuentes, ahora que están muertos, fueron ridiculizados en su día como pobres oradores torpes. Ahora que están enterrados son canonizados, pero en su vida fueron injuriados.

Ahora, hermanos míos, creo que Dios generalmente menospreciará las bellas y grandes composiciones, etc. para que Él pueda mostrar que no es por el poder individual sino por Su Espíritu. Podría pararme aquí y señalar con el dedo en un cierto círculo alrededor de este lugar, y podría detenerme en tal Capilla y decir: "Hay un hombre predicando allí cuyas composiciones son dignas de ser leídas por las personas más intelectuales, pero cuya Capilla contiene esta mañana, un centenar". Les señalaré otro de cuyos sermones podemos decir que fue el orador más impecable que hemos escuchado nunca, pero su congregación estaba casi toda dormida.

Podríamos señalar a otro, del que podríamos decir que tenía la más casta simplicidad, la más extraordinaria belleza en las composiciones que entregó, pero no ha habido un alma que se sepa que se salve en la Capilla durante años. Ahora, ¿por qué es eso? Creo que es porque Dios dice, no es por el poder, no será por el poder individual. Y diré esto, que siempre que Dios se complace en levantar a un hombre por poder individual para mover el mundo, o para

hacer cualquier reforma, siempre selecciona a un hombre cuyas faltas y cuyos errores son tan flagrantes y evidentes para todos, que nos vemos obligados a decir, "Me pregunto si el hombre debería hacerlo, seguramente debe ser de Dios, no podría ser de ese hombre".

No, hay algunos hombres que son demasiado grandes para los designios de Dios, su estilo es demasiado excelente. Si Dios los bendijera, el mundo lloraría, especialmente el mundo literario, es su talento el que Dios bendice. Pero Dios, por otro lado, toma a un tipo rudo, una verdadera vasija de barro, pone su tesoro en él y simplemente sacude al mundo entero. La gente grita, "No vemos cómo es, no está en el hombre, ciertamente". El crítico toma su pluma, la sumerge en hiel, escribe un carácter muy temible sobre el hombre. El hombre lo lee y dice: "Es verdad y me alegro de ello porque si no fuera verdad, Dios no me habría utilizado. Me alegro de mis debilidades, porque el propio poder de Cristo descansa en mí. Si no tuviera esas debilidades no se podría haber hecho tanto, pero las mismas debilidades se han asegurado contra el dicho de los hombres: 'Fue el hombre'".

A menudo me he deleitado con algunos de mis oponentes. Se han burlado de todo en mí, desde la coronilla hasta la planta del pie, y he estado lleno de moretones y llagas putrefactas. Cada palabra ha sido una vulgaridad. Cada acción ha sido grotesca, todo ha sido abominable y blasfemo. Y yo dije, "Bueno, eso es encantador, ahora eso es bueno". Y mientras algunas personas han dicho, "Ahora debemos defender a nuestro ministro", yo he pensado, "Es mejor que lo dejen en paz, es mucho mejor que así sea. Porque supongamos que es verdad, y lo es en su mayor parte, hay más gloria para Dios. Porque, ¿quién puede negar que la obra está hecha?"

Y es un gran artesano el que puede usar malas herramientas y aun así producir una fina pieza de trabajo. Y si la conversión de cientos de almas presentes, si la sobriedad de los borrachos, si la castidad de las ramerías, si la salvación de los hombres que han sido maldicientes, blasfemos, ladrones y vagabundos desde su juventud no es un gran resultado, no sé qué lo es. Y si yo he sido el instrumento inmanejable, tosco e indigno que se ha empleado, bendigo a Dios, porque entonces no podéis honrarme, sino que debéis darle toda la gloria a Él y a Él le pertenece toda la gloria. Él hará que se demuestre que "No es por la fuerza, ni por el poder, sino por mi espíritu, dice el Señor".

**3.** Y ahora para concluir, no quiero cansaros. Mientras que el progreso y el avance de la Iglesia no se logran con el poderío reunido de los ejércitos, las corporaciones, ni las Iglesias, ni por los esfuerzos separados de los individuos, ni por el poder de la enseñanza o de la elocuencia, sin embargo, ambos objetivos deben ser alcanzados por el espíritu de Dios.

Ayer, amigos míos, pensaba en el magnífico cambio que se produciría en la faz de la cristiandad si Dios derramara de repente su espíritu como lo hizo el día de Pentecostés. Estaba

entonces sentado meditando sobre este sermón y pensé, oh, si Dios derramara Su Espíritu sobre mí, ¿no debería saltar de este lugar donde estoy ahora sentado y de rodillas comenzar a orar como nunca lo hice antes? ¿Y no debería ir el próximo día de reposo a una congregación en la que sintiera un solemne respeto por ellos? Cada palabra que pronuncie será como una flecha del arco de Dios. Y ellos mismos sentirían que era "nada menos que la casa de Dios y la misma puerta del Cielo".

Miles de personas gritarían: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Y se van llevando el fuego divino hasta que toda la ciudad se encienda. Y entonces me imaginé lo que pasaría a todas las Iglesias si estuvieran en la misma condición, y toda la gente recibiera ese mismo Espíritu. Había visto al ministro desde el lunes por la mañana hasta el sábado por la noche haciendo poco o nada, dando su conferencia semanal, asistiendo a una reunión de oración y pensando que trabajaba duro. Le vi, de repente, levantarse de su sillón e ir a todos los enfermos de su capilla, y me fijé en cómo daba un breve discurso de consuelo a los enfermos con tan santa seriedad y tan divina sencillez, que levantaban la cabeza de sus almohadas y empezaban a cantar, incluso en las agonías de la muerte.

Me pareció ver a otros de ellos ciñéndose los lomos y llorando, "¿Qué estoy haciendo? Los hombres están pereciendo y les estoy predicando, pero tres veces a la semana y estoy llamado al trabajo del ministerio". Creí haber leído que todos esos ministros irían a predicar al aire libre el próximo lunes por la noche. Creí verlos a todos ellos volando, como los ángeles vuelan, de ida y vuelta a esta tierra. Y luego creí ver a los diáconos llenos del Espíritu, también y los encontré con todos sus poderes haciendo todo en el temor de Dios.

Encontré que aquellos que habían sido señores y gobernantes ya no buscaban ser como Diótrefes. Vi la influencia celestial esparcida sobre cada mente. Vi las sacristías demasiado pequeñas para las Reuniones de Oración y vi las Capillas llenas, oí a los Hermanos que año tras año oraban la misma monótona oración estallar en serias palabras ardientes. Vi a toda la asamblea derretirse en lágrimas cuando el pastor se dirigió a ellos y los instó a orar, y escuché a los Hermanos uno por uno mientras se levantaban hablando como hombres que habían estado con Jesús y habían aprendido a orar. Oraron como si hubieran escuchado a Cristo orar en Getsemaní, esa oración que era como nunca antes había orado un hombre. Y entonces creí ver a todos esos miembros, diáconos y pastores salir al mundo. Y, ¡oh, me imaginé qué predicación habría, qué distribución de tratados, qué ofrenda, qué vida santa!

Y entonces ya me pareció oír a cada casa en vísperas de la fiesta pronunciando su canción y a cada cabaña en la madrugada elevando su oración al Cielo. Creí ver en cada reja de arado "consagrada a Dios", y en cada campana de los caballos, "santidad al Señor". Y luego creí ver a las diferentes denominaciones corriendo a los brazos de los demás. Vi al obispo quitarse la mitra y agarrar a su hermano disidente y llamarlo Amigo, y ordenarle que predicara en su

catedral. Y me pareció ver al disidente puritano arrojando su odio al conformismo y recibiendo al Hermano de la Iglesia de Inglaterra en su corazón. Creí ver a bautizados y no bautizados sentados en una mesa.

Vi a presbiterianos, wesleyanos, independientes y cuáqueros de acuerdo en una cosa, que Cristo crucificado era todo, y agarrándose las manos unos a otros. Sí, y luego me pareció ver a los ángeles bajando del cielo. Y no pasó mucho tiempo antes de que terminara mi sueño al oír el grito: "¡Aleluya, aleluya, aleluya, el Señor Dios Omnipotente reina!" Era un sueño, pero algún día se hará realidad. Por el Espíritu de Dios, todo esto se llevará a cabo. No sé cómo ni por qué medios, pero sé que el gran agente debe ser el Espíritu Santo.

Y ahora, queridos amigos, déjenme aconsejarles. Lo grandioso que la Iglesia quiere en este tiempo es el Espíritu Santo de Dios. Todos ustedes hacen planes y dicen: "Si la Iglesia se modificara un poco, iría mejor". Crees que, si hubiera diferentes ministros, o un orden diferente en la Iglesia, o algo diferente, entonces todo iría bien. No, queridos amigos, no es ahí donde radica el error, es que no queremos más del Espíritu. Es como si vieran una locomotora sobre un ferrocarril y funcionara, y pusieran un maquinista y dijeran: "Ahora, ese maquinista servirá". Intentan otra y otra vez. Uno propone que tal o cual rueda sea modificada, pero aun así no funciona.

Alguien irrumpe entonces entre los que están conversando y dice: "No, amigos. Pero la razón por la que no se mueve es porque no hay vapor. No hay fuego, no hay agua en la caldera, por eso no se moverá. Puede que tenga algunos defectos. puede que necesite un poco de pintura aquí y allá, pero funcionará lo suficientemente bien con todas esas fallas si solo la vaporizas". Pero ahora la gente dice, "Esto y eso debe ser cambiado. Pero no iría mejor a menos que Dios el Espíritu venga a bendecirnos". Podéis tener los mismos ministros y serán mil veces más útiles para Dios, si Dios se complace en bendecirlos. Tendréis los mismos diáconos, serán mil veces más influyentes que ahora, cuando el Espíritu se derrame sobre ellos desde lo alto.

Ese es el gran deseo de la Iglesia y hasta que ese deseo sea suplido podemos reformar y reformar y seguir siendo lo mismo. Queremos el Espíritu Santo y entonces, cualesquiera que sean las fallas que haya en nuestra organización, nunca podrán impedir materialmente el progreso del cristianismo, una vez que el Espíritu del Señor Dios esté en nuestro medio. Pero os ruego que ores seriamente por esto. ¿Sabes que no hay razón hoy, por la que no hubiera predicado hoy, para que todas las almas en el lugar se convirtieran, si Dios el Espíritu Santo hubiera querido manifestarse? No hay ni sombra solitaria de razón por la cual toda alma que ha estado al alcance de mis labios no se hubiera convertido por algo dicho hoy, si Dios Espíritu Santo se hubiera dignado bendecir la palabra.

Ahora repito, no hay un humilde metodista primitivo, ni un predicador pobre e insignificante de cualquier tipo en la tierra, que, si predica la verdad, Dios el Espíritu no pueda hacerlo tan útil en la conversión, como cualquiera de los grandes difuntos, que están ahora ante el trono de Dios. Todo lo que necesitamos es el Espíritu de Dios. Queridos amigos cristianos, vayan a casa y oren por ello, no descansen hasta que Dios se revele, no se demoren. Aquí estáis, no os contentéis con seguir en vuestro eterno trote como lo habéis hecho. No se contenten con la mera ronda de formalidades. ¡Despierta, oh Sión! ¡Despierta, despierta, despierta! Vístete de fuerzas, oh Jerusalén, levántate de tu sueño, levántate de tu letargo, y clama a Dios y dile: ¡Despierta, despierta! vístete de fuerza, oh brazo del Señor, como en los días antiguos”, entonces, cuando lo haga, hallarás que, aunque no es por ejército, ni por poder, es por el Espíritu de Dios.

Y ahora concluyo con un breve discurso que no ocupará más que un momento. Pecador, pecador inconverso, a menudo has tratado de salvarte, pero has fracasado. Has buscado, por tu propio poder y fuerza, frenar tus malas pasiones y deseos licenciosos contigo. Lamento que todos tus esfuerzos hayan sido infructuosos. Y te advierto que siempre será infructuoso, ya que nunca podrás salvarte por tus propios medios. Con todas las fuerzas que tienes nunca podrás regenerar tu propia alma, nunca puedes hacerte nacer de nuevo y aunque el nuevo nacimiento es absolutamente necesario, es absolutamente imposible para ti a menos que Dios el Espíritu lo haga.

Oro por ti para que Dios el Espíritu pueda convencerte de pecado y si ya estás convencido, te pido que creas en el Señor Jesucristo, porque Él ha muerto por ti, ha lavado tus pecados. Estás perdonado. Creed en eso. Sean felices y sigan su camino con regocijo. Y que Dios Todopoderoso esté contigo hasta que mueras.